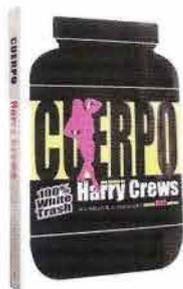


LIBROS

Coordina JUAN CERVERA

HARRY CREWS
"Cuerpo"

ACUARELA & A. MACHADO

Basura blanca. Cien por cien. Sin adúlterantes, diluyentes ni refinamientos. Es, casi siempre, el andrajoso decorado y el grasiento relieve humano que puebla la obra del señor Harry Crews (Bacon County, Georgia, 1935), un escritor de culto (merecido) que finalmente se estrena en castellano. ¿Harry Crews? A los más viejos del lugar el nombre les sonará por "Naked In Garden Hills", el LP de 1989 que Kim Gordon, Lydia Lunch y Sadie Mae publicaron bajo ese enunciado: Harry Crews. Homenaje frontal y sin dobleces.

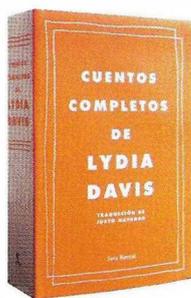
Para quienes leen inglés y buscan con gusto el puñetazo en los dientes, Mr. Crews tendrá, sin ninguna duda, un lugar preferente en sus bibliotecas desde que en 1968 debutó con "The Gospel Singer", novela -que también publicará próxi-

mamente Acuarela- a la que ha seguido otra veintena que han ido conformando un fastuoso fresco salvaje, divertido, violento, grotesco y muy, muy incorrecto sobre el abono más putrefacto y menos complaciente de la sociedad norteamericana moderna.

"Cuerpo" es de 1990 y es una oportunidad de oro para respirar el aire viciado (pero vivificante) de las estancias de Harry Crews. El marco de acción es sencillo: un hotel de Miami durante un concurso de turismo. Nada más. ¿Nada más? Por supuesto que no: desde que entran en escena los principales protagonistas -Russell Morgan, alias Músculo, entrenador de la pueblerina Dorothy Turnipseed, convertida en Shereel Dupont en su carrera hacia el título de Miss Cosmos-, "Cuerpo" se transmuta en una sátira voraz y venenosa sobre el culto al aspecto, la competitividad, el sacrificio, el fracaso, las relaciones de poder y el mercantilismo de la carne (humana). La función estalla en una tormenta delirante cuando en el hotel se presenta al completo la familia de Dorothy/Shereel, cargamento tóxico de auténtica *white trash* que hace saltar la banca hacia direcciones imprevisibles y sorprendentes.

Trufada de diálogos que restallan como cuchillas, sin despreciar nunca a sus personajes -por muy patéticos que se nos antojen, Crews les inyecta empatía y una extraña temura-, por "Cuerpo" desfilan crea-

ciones inolvidables -el ex de Shereel, Cabeza Clavo, un ex combatiente de Vietnam con el cerebro hecho papilla; Marvella, la más clara rival de la protagonista, y su corte de hermanas con sus lenguas rápidas y sucias...- y dejan una huella imborrable en el lector. Una de las frases que publicitan esta edición de Acuarela sentencia: "Chuck Palahniuk es un Harry Crews descafeinado". Lean, lean. Y después opinen. JUAN CERVERA

LYDIA DAVIS
"Cuentos completos"

SEIX BARRAL

Hasta ahora apenas había rastro de Lydia Davis (Northampton, Massachusetts, 1947) en las librerías de este país nuestro tan suyo, pero, por suerte, todo se ha arreglado de un plumazo. Como ya hiciera con otra aventurera del relato como Amy Hempel en 2009 -Libro del Año según Rockdelux-, Seix Barral ha publicado sus "Cuentos completos" en una edición cuidada al máximo, respetuosa con el original de tapa dura de 2009 de Farrar, Straus and Giroux, y con una traducción de Justo Navarro que abruma con su mu-

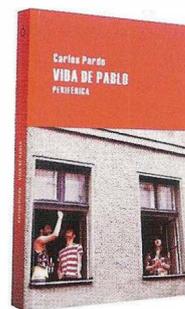
litud. La misma aplicada por Davis a sus premiadas traducciones al inglés de Flaubert y Proust.

Destacar la calidad de una traducción siempre es necesario. Pero todavía más en el caso que nos ocupa, el de una autora que no escribe sentencias, las esculpe. A veces con dos de ellas le sirve para finiquitar un relato: *flash fiction* digna de Barthelme como "La reacción de mi madre ante mis planes de viaje": "¡Gainesville! ¡Qué fatalidad que tu primo haya muerto!". En otras ocasiones, necesita de más páginas, sin perder nunca las ganas de investigar, el afán de jugar con la escritura y la estructura del relato.

En su caso, los logros técnicos están emparejados -ligados irremisiblemente- con una capacidad extraña para explorar el espacio interior y el que nos separa a unos de otros. La neurosis parece su especialidad. Hacerla parece sencillo: caos, ruido, ideas circulares. Pero ella consigue arte mayúsculo, una belleza de la paranoia. Sin quedarse en este terreno, porque aquí hallamos también erotismo, *pathos* escolar y una miríada de voces distintas entre ellas.

Breves o más extensos, son relatos de magia infinita, que conviene masticar con mesura y dejar resonar entre los recovecos de nuestra cabeza. Una ruta emocional de largo recorrido -son 750 páginas reuniendo los libros "Desglose" (1986), "Sin apenas memoria" (1997), "Samuel Johnston se indigna" (2002; este ya editado por Emecé en 2004) y "Variedades de perturbación" (2007); para hacer la obra completa solo faltaría la novela "The End of The Story" (1995)- con riesgo de vértigo en todas las curvas.

JUAN MANUEL FREIRE

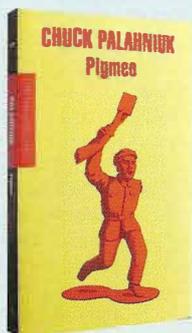
CARLOS PARDO
"Vida de Pablo"

PERIFÉRICA

En este decisivo abordaje del género narrativo, el poeta Carlos Pardo (Madrid, 1975) apuesta por un lenguaje sencillo pero en absoluto simple, y despoja de lírica superficial la crónica atroz e inevitablemente nostálgica de esos años pírricos en los que se toman las únicas decisiones importantes. Buenos tiempos en los que, básicamente, se bebe como un animal en lugar de pensar. Tras la resaca, entre los escalofríos, uno se da cuenta de que para ganarse la vida hay que perder todo lo demás.

Desnudo y expuesto, Pardo asevera que en su novela aparecen personajes reales en situaciones ficticias, pero podemos sospechar que está llena de escenas verídicas y reconocibles fantasmas. Aunque "Vida de Pablo" ha sido recibida como la historia de un primer amor escondida bajo una descripción generacional, no deja de ser una abrumadora y detallista exposición colectiva que se derrama sobre el adolescente y obstinado enamoramiento del protagonista, que no es Pablo, sino Carlos. O más bien lo es su novia, María Jesús. Ella es el referente tranquilo y agitador de este grupo salvaje pero contenido, de esta pandilla de gamberros cultivados, osados y cobardes. Pequeños Gatsbys de barrio que se pasean con soberbia y miedo, burgueses sin un duro y hippies sibaritas que escupen su peculiaridad y su importancia en una ciudad provincial y finisecular que los observa y los odia, los envidia y los insulta. Un retrato especulativo y crepuscular de una generación, echada a perder, que tal vez nunca llegó a existir.

Como muchas de sus respetadas referencias, "Vida de Pablo" es la narración de un viaje, o tal vez la de un violento desluzamiento, la de un dramático desvío: el que conduce de la conquista de un nuevo mundo a la remota posibilidad de una isla, el que empuja de la fascinación por los márgenes al núcleo duro del trayecto, el que deriva del espejismo vital a la inevitable corrección de la fantasía. GABRIEL NÚÑEZ HERVAS

CHUCK PALAHNIUK
"Pigmeo"

MONDADORI

A Chuck Palahniuk (Pasco, Washington, 1962) uno se lo imagina sentado en su escritorio repasando mentalmente la Gran Enciclopedia de Atrocidades Humanas y desafiándose a soñar una burrada aún mayor que la anterior. ¿Así que tenemos a un panoli que se ha viscerado él solito metiendo el ano en el desagüe de una piscina? Pues lo veo y subo a un *gang bang* de récord con seiscientos tipos intentando hacerse un hueco... La cosa, ya ven, podría seguir ad eternum y ahí estaría Palahniuk triturando, destripando, machacando y desollando, algo que, sin embargo, parece haber cambiado con "Pigmeo". Y no precisamente porque el autor de "Asfixia" (2001) rancee violaciones, familias alta-

mente disfuncionales, sesos despararramados, catetismo religioso y todo tipo de asquerosidades, sino porque en esta ocasión todo lo anterior, salpicaduras y chorretones incluidos, está perfectamente encerrado en la que probablemente sea su mejor novela en los últimos años.

La culpa la tiene el Pigmeo del título, un estudiante de intercambio que llega a Estados Unidos de no se sabe muy bien dónde -¿Rusia?, ¿China?, ¿Corea del Norte?- con la intención de cometer un masivo y mortífero atentado. Este arranque ya sería suficiente para explorar el sensacional sobresalto de Pigmeo, el Agente Yo, frente al *american way of life* y su dieta sana en Xanax, cánticos religiosos y juguetes sexuales como torpedos, pero no acaba ahí la cosa. No tratándose de un autor maliciosamente hábil a la hora de enredar los espé-

ridos flash-backs en los que nuestro protagonista recuerda su instrucción preparatoria, su delirante día a día "familiar" y su esfuerzo por rebelarse y conseguir encajar en una historia que, aunque no lo parezca, es un inmenso relato de redención cubierto de sangre y esperma.

Bueno, lo que en realidad quiere el bueno de Pigmeo es encajar en la hermana-huésped, pero una cosa lleva a la otra y al final Palahniuk consigue una mordaz y atroz sátira sobre la América anestesiada, la xenofobia y, en fin, la necesidad de acoplarse en una sociedad que te dice sin ambages que no eres bienvenido. De propina, Palahniuk deja dos o tres escenas atterradoramente memorables en tres lugares tan icónicos como la iglesia, el centro comercial y el colegio. Búsquenlas y aguanten la respiración.

DAVID MORÁN